

García y Souora (D. Marcos Victoria)

81-9-3-8

Ca 2575

(nº 10)

De la escrofulosis, su influencia
en la degeneracion de la es-
pecie humana, y su tra-
tamiento especialmente
por las aguas mine-
rales.

(Octubre de 1874)



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315412076

L 18864570

Ilmo. Sr.

La ciencia de curar, la mas noble de las ciencias, en su inmensa importancia, ofrece a nuestra consideracion cuestiones de interes sumo, cuales son las que tratan de las afeciones q. mas bastardean la humanidad, y del perfeccionamiento fisico y moral de la misma.

La que tengo la honra de someter a vuestra elevada consideracion tiene por objeto el estudio de una de las que mas degeneran la sociedad, y cuyo imperio se halla acaso mas entendido.

Mis escasisimos conocimientos no

me permiten dilucidarla con la brillantez que merece, y mi profundo temor al presentarla hace mas espionosa mi tarea; mas la idea de vuestra benevolencia me da animo.

En mi humilde trabajo no he cuidado de la forma; el fondo es tan solo a lo que debéis mirar. Os lo ruego.

Bajo la accion de ciertas malas condiciones a q. se somete el individuo, se desarrolla en él con harta frecuencia un estado general ó constitucional latente, llamado estado escrofuloso, habito escrofuloso, ó mejor, diatesis escrofulosa.

En gran numero de casos esta diatesis no se manifiesta por caracter alguno exterior, revelandose tan solo por sus efectos, sin que por otra parte operen estos nada de especifico.

Mucho se ha discutido acerca de la identidad de la diatesis escrofulosa y la tuberculosa: algunos las hacen una misma diciendo que esta es la mas avanzada, la mas terrible manifestacion de aquella; que es a la juventud lo que aquella a la vejez.

No es mi animo defender ahora su identidad; mas voy a señalar su parecido.

Ambas diatesis tienen por causa comun la debilidad; ambas se combaten con todo lo q. tienda a destruir esta.

La escrofulosis es propia de la infancia: observase algunas veces en la juventud, muy pocas en la edad adulta y nunca en la vejez; parece q. va perdiendo su fuerza a medida q. el individuo avanza en edad.

La tuberculosis, por el contrario, se desarrolla en la juventud, raramente en la infancia y edad adulta y nunca en la vejez. Cuando lo hace en la primera edad tiene por teatro de su evolución las glándulas linfáticas, asiento de las primeras manifestaciones escrofulosas; lo que acontece en los casos de debilidad extrema.

Las dos diatesis se observan dentro de unos mismos límites geográficos, y la histología no ha hallado diferencia esencial entre la tuberculización y el padecimiento escrofuloso de los ganglios. Hasta la inoculación de la materia tuberculosa provoca varias formas de padecimiento en las glándulas linfáticas idénticas á las afecciones escrofulosas de estos órganos.

La coexistencia de las dos diatesis

en un mismo individuo, es origen común, y por último, en tratamiento las confunden mas y mas.

Pero, volvamos á nuestro asunto. Las primeras manifestaciones escrofulosas tienen su asiento en los ganglios linfáticos y la piel.

A estas suceden otras cuyo desarrollo se verifica en las mucosas y tejido conjuntivo.

Por último, otras mas tardías se desenvuelven en los huesos, articulaciones y vísceras.

Este orden casi constante ha de ser el que dividamos en tres periodos de creciente gravedad el desarrollo de los efectos de la escrofulosis.

Los q. admiten la identidad de esta diatesis y la tuberculosa añaden á aquella un cuarto periodo, los tuberculosos, q. pueden presentarse antes q. las manifi-

faciones oreas, mucosas y hasta glandulares.

La anatomía patológica de la escrofula es muy sencilla. En todo un periodo se observan tan solo procesos inflamatorios de marcha lenta y un tendencia a la resolución.

En el primero se presentan diversas dermatosis, casi siempre purpúreas, como el eritema, eczema e impetigo, y hiperplasias glandulares.

En el segundo intersticio del tejido conjuntivo, su inflamación y supuración, y catarrros crónicos, con frecuencia ulteriores.

En el tercero alteraciones hueso-cas y articulares (caries, necrosis, artritis, etc.), y viscerales, como la caseificación y la tuberculización.

Múltiples son las causas que dan origen a la escrofulosis; pero todas ellas pueden reducirse a una,

la debilidad del organismo en la que no es posible un desarrollo.

Unas preexisten al nacimiento: son hereditarias, como cuando los padres son escrofulosos, especialmente la madre, o ignotas, es decir, acompañan a la formación del germen, y con la edad avanzada de aquellos, las caquexias sífilítica, tuberculosa y cancerosa, las impresiones morales depresivas, etc.

También se ha asignado como causa frecuente los matrimonios consanguíneos; pero algunos autores no dan a esto importancia alguna.

Por último, un grupo bastante numeroso obran tan solo sobre el individuo después del nacimiento, y son; el debete prematuro, la lactancia artificial, la escasa y mala alimentación, los trabajos pesados y esciosos, la falta de abrigo, la huer-

medad, y sobre todo la insuficiencia del aire y de la luz.

El linfatisimo es el primer grado de la escrofulosis, porque es el primer grado de debilidad del organismo.

No pretendo asegurar con esto que todos los linfaticos hayan de ser escrofulosos; pero estoy seguro de que lo llegarán a ser obteniendo sobre ellos las condiciones q. le han desarrollado por mucho tiempo, o de una manera exagerada.

Dois tipos distintos presentan los sujetos sobre los q. actúan las causas q. dan lugar á la escrofulosis, de cuyo conocimiento se saca gran partido para establecer un tratamiento apropiado.

Los unos son pequeños por lo regular; de forma torcaz, abultada la cabeza, nariz y labio superior; de

cara ancha y ferrea, cuello corto y grueso, y vientre voluminoso. Abunda en ellos la grasa, lo cual por sí indica q. un movimiento nutritivo se verifica lentamente.

Son de caracter apens, de imaginacion poco viva; poco activos y sensibles.

Los otros presentan caracteres opuestos: son altos, por lo regular elegantes, de formas delicadas, de color blanco, piel fina y delicada, viéndose sus venas por transparencia; sus dientes son blancos, estrechos y largos; sus labios y mejillas varnadas. Son de buen humor, amables, de imaginacion viva y muy sensibles.

Ademas de estos caracteres cuya diferencia es tan marcada en los dos tipos hay algunos q. son comunes á ambos. Todos estan expuestos desde los primeros años á erupciones cu-

cutaneas, tabariones q. con frecuencia se ulceran, otarreas, corizas cronicas, conjuntivitis, anginas, laringitis y flujos de la vagina.

Cada uno de ellos imprime un caracter especial á las manifestaciones escrofulosas: en el primero son lentas en su marcha, atarreas, y de aqui la variedad de escrofula conocida con el nombre de torpida ó lenta.

En el segundo tienen un desarrollo mas rapido, son mas agudas y los diversos periodos se suceden con mas rapididad: de aqui la variedad llamada heretica ó irritativa.

Del estado conocido de lo q. antecede se deduce claramente la influencia de la escrofula en la degeneracion de la especie humana; así es q. una vez q. decir muy poco sobre

este punto.

Esta influencia es mucho mas marcada de lo q. generalmente se cree; porq., si bien es cierto que gran numero de individuos se curan en la infancia y juventud, no lo es menos que conservan casi siempre un sello de debilidad que trasmiten á sus descendientes, aunque con menor frecuencia que la misma diatesis. Ellos mismos no adquieren nunca un estado de robustez satisfactorio.

Su accion sobre todas las enfermedades agudas y cronicas es tambien muy manifesta: aquellas se muestran rebeldes á todo tratamiento y muchas veces adquieren un caracter alarmante cuando en un individuo completamente sano seria sumamente benigno: estas se mo-

difician tambien en su marcha, q. se hace invasora y con tendencia a destruirlo todo.

La resistencia q. los escrofulosos presentan a todas las causas morbificas es tambien mucho menor q. la que presentan los q. no lo son o a menos que sean victimas de alguna otra enfermedad.

No empobrece la escrofulosis tan solo la parte fisica del hombre; empobrece tambien su parte moral.

No soy partidario de la doctrina positivista; pero no puedo por menos de admitir q. los organos enfermos no desempeñan sus funciones con perfeccion.

La tisis es la enfermedad cronica q. mas victimas causa; pero estoy seguro q. seria mu-

cho menos frecuente si las pervenciones en quienes se desarrolla no fueran frecuentemente escrofulosas: muchisimo menos frecuente lo seria tambien la forma de tisis llamada caseosa.

La escrofula de los padres no siempre se trasmite a los hijos, apareciendo en los nietos con toda su fuerza.

No se conocen las circunstancias en q. esto se verifica; aun q. puede invocarse una idiosincrasia especial cuya influencia impida el desarrollo de los efectos dialesicos.

Sucedo tambien q. en una misma familia un sexo es solo el atacado de escrofulas ignorandose tambien las causas de esto. Si acomete a las hembras puede decirse q. es por presen-

Las etapas menos resistentes a un
sal; mas cuando lo son los bazo-
nes no encuentro rason para es-
plicar este fenomeno.

No es frecuente q. la escrofula
sea mortal: cuando mata lo ha-
ce en sus periodos avanzados, cuan-
do sobrevienen alteraciones osaez
y articulares profundas, y visce-
rales, y por tuberculizacion de
los ganglios linfaticos, visceras,
ect.; mas, a las primeras se opo-
ne con frecuencia el tratamien-
to a que se sujeta el individuo.

Pueden manifestarse algu-
nos sintomas escrofulosos en la
infancia q. desaparecen por si
soltos en la juventud. Parece, en
este caso q. la diatesis aguda en
influencia en los primeros tiem-
pos de su evolucion.

El tratamiento de la escrofula
si es complejo como complejo son
las causas q. la provocan; siendo
de grande importancia el conoci-
miento de las dos variedades q. he-
mos descrito para que su accion
sea benéfica.

Se presenta a la vista de mu-
chos practicor un escrofuloso y a
renglon seguido le prescribe el
aceite de higado de bacalao, co-
mo si fuera un especifico infalible.
Para combatir la escrofula no
hay especificos: la curacion se ob-
tiene en virtud de la combina-
cion de varios medios mas o me-
nos eficaces.

Cuando esto no sucede se mejo-
ra notablemente la economia.

Los medios de tratamiento son
higienicos y terapeuticos; pu-
diendo dividirse estos en far-

macologicos y hidrologicos.

Los higienicos son preventivos, y en los casos sencillos curativos; tales son, todos los q. tienden a combatir la debilidad, como la lactancia materna, q. debe durar de año y medio a dos años, y cuando la madre no ofrezca garantías suficientes de buena salud, su substitucion por una buena nodriza; la buena alimentacion y en cantidad suficiente; la habitacion en el campo, en paisajes elevados y secos, en casas ventiladas y expuestas al sol, los baños de mar y de rio; los ejercicios moderados, la equitacion y la gimnasia.

Las preparaciones farmacologicas con q. mejor se combate el estado escrofuloso son, el iodo solo o unido a los tonicos y al hierro en cuyo caso es de gran

utilidad. Los pillos de Hancock gozan de fama merecida, así como otras preparaciones de iodo y de hierro menos usadas por su inestabilidad.

El aceite de higado de bacalao tiene muy indicaciones y muy contraindicaciones. Combien en los casos en q. en la escrofula torpida existen alteraciones profundas, y siempre en la heretica; es un reconstituyente admirable.

Verdaderamente el tratamiento mas eficaz de la escrofulosis consiste en el uso metódico de las aguas minerales, de su empleo nos vamos a ocupar sucesivamente.

Puede decirse de una manera general q. prestan grandes servicios: con todas se han obtenido curaciones, aun con las mas

Diferentes entre si por su mineralizacion, su temperatura y condiciones topograficas.

Esto se comprende facilmente teniendo en cuenta la accion escitante comun a la mayor parte de las aguas minerales, lo saludable del clima de donde brotan, la absorcion de ciertos principios modificadores de la economia y la animacion de las funciones cutaneas, condiciones q. tienden todas a destruir la diatesis:

Mas las aguas cuya accion es notable aun en los casos mas desesperados son las aguas madres o las salinas y las cloruradas iodicas, que ocupan el primer termino.

Las sulfuradas ocupan el segundo lugar, obteniendose de ellas grandes ventajas en las

manifestaciones cutaneas y de las mucosas, y en ciertos periodos de otras manifestaciones en que el uso de las primeras es inconveniente.

Hay tambien algunas otras aguas de eficacia conocida; pero su accion la deben al iodo y bromo q. contienen en mayor o menor proporcion.

Las aguas madres o las salinas no se emplean en España. En el extranjero, sobre todo en Alemania son de uso comun ius exclusiva.

Esto se las puede usar puras por su accion sumamente irritante, y si solo mezcladas con otras aguas en la cantidad de un litro, dos, tres, quatro y hasta dieciocho por ciento de agua mineral simple.

La primera impresion q^d causan los baños que tienen cierta proporcion de aguas madres es la de frio, q^d pronto es reemplazado por calor, y enrojecimiento de la piel si el baño es muy fuerte; luego sobrevienen comezones insoportables acompañados de erupciones papulosas, disnea, palpitacionez, ruborido de oidos, q^d pueden ir seguidos de accidentes muy graves.

Aguas de mineralizacion escasa pueden desarrollar tambien diversas erupciones, lo q^d es de mal aguro en los escrofulosos cuando se manifiestan en los primeros dias de su uso; mas cuando sobrevienen despues del vigesimo o trigesimo baño y en las regiones piloras adquieren un caracter critico.

Siguen en importancia à estas aguas las conocidas con el nombre de cloruradas iodicaz; las que se dividen por su mineralizacion en fuertes y debiles, y por su temperatura en frias, templadas y calientes.

Sus principios mineralizadores no son tan solo el cloruro de sodio; contienen tambien carbonatos de cal y de magnesia; gas ac. carbonico algunas veces; ac sulfhidrico, bromuroz y ioduros si los q^d deben algo de su accion.

Puede hacerse uso de estas aguas en bebida, no à título de purgantes, cuya accion poseen, sino como alterantes. Usadas en cochazos ocasionan el apetito, dando ademas un sentimiento de bienestar y fuerza considerablez.

Algunas veces son diureticas,

cuya accion porcer cuando no cam-
tan irritacion en el tubo in-
testinal.

Las aguas del mar pertenecen a
esta clase; pero su accion sobre
el organismo es coher.

Algunos autores consideran co-
mo de accion secundaria las aguas
de q. nos acabamos de ocupar y
atribuyen una muy marca-
da imo esclusiva a las sulfuro-
sas en todas las manifestacio-
nes neuropatas y en todas las
edades; mas ya veremos en que
casos son convenientes.

Pueden ser por su temperatura
frias, templadas y calientes; fuer-
tes o flojas segun su mineraliza-
cion.

Entre las de esta clase merecen
la preferencia las sulfurosas so-

dicaz a las calcicaz.

Vamos por ultimo a señalar
los casos particulares en q. estan
indicadas cada una de las diver-
sas aguas de que nos acabamos
de ocupar siguiendo el orden de-
creciente de su importancia.

En los cinco primeros años
solo deben usarse las aguas ma-
res de las salinas y las cloru-
radas sodicaz, graduando en dosis
segun la susceptibilidad q. es
mayor q. la que presentan
los adultos.

Tambien deben usarse en los
infantes ganglionicos y del te-
jido conjuntivo; en las ma-
nifestaciones oreas, articulares
y viscerales luego q. pase su
periodo irritativo.

Durante este periodo solo se pue-
den usar las de mineralizacion

renilla, como para aconsejar a los
el organismo a la accion de las
puertas.

Desde la edad de cinco años has-
ta la pubertad pueden hacerse uso
de las aguas del mar con las q^{ue}
se obtiene una reaccion favorable.

En esta epoca varian las indica-
ciones: las sulfureas unidas a
los ferruginos hacen q^{ue} apa-
rezcan los mencionados.

Las manifestaciones cutaneas
y catarrales reclaman tambien
el uso de las aguas sulfureas;
no porque ejerzan accion algu-
na saludable sobre el vicio es-
crofuloso, sino porq^{ue} activan
la curacion de algunas de las
manifestaciones.

He dado fin a mi insigni-
ficante trabajo: se muy bien
que no he llenado mi cometi-

do; mis cortos conocimientos
no lo han permitido.

Se tambien q^{ue} los indulgen-
tes: por eso me atrevi a
presentarlo.

He dicho.

Marcelo Victoriano Garcia y
Perez